

**Desde la ventana del investigador.
Reflexiones bajo las distinciones de la biología del amor
Leticia Prieto de Alizo**

Resumen

Este papel de trabajo intenta exponer algunas consideraciones en relación a lo que ocurre en la acción de investigar y los procesos internos que vive quien investiga, expresándolos bajo dos caminos explicativos, el tradicional que propugna la existencia de una realidad que existe independiente de quien investiga y el otro, argumentado desde la perspectiva del biólogo chileno Humberto Maturana (1997a), donde se acepta que las habilidades cognitivas del investigador forman parte de su biología y, por tanto, la realidad explicada dependerá del dominio explicativo en el que él se encuentre. Este ensayo constituye un intento de un tradicionalista por comprender el mundo de las construcciones de la objetividad entre paréntesis.

Palabras clave: Investigador, dominio explicativo, objetividad, habilidades cognitivas, epistemología.

Recibido: 12 02-03 • Aceptado: 07-04-03

**From The Res earcher's Window.
Reflexions on Distinctions in the Biology of Love**

Abstract

This paper attempts to discuss certain considerations in relation to what happens in research action and the internal processes that researchers undergo, expressing them according to two explanatory focuses, the traditional one that proposes the existence of a reality that exists independent of the person who does the research, and the other one, argued from the perspective of the Chilean biologist Humberto Maturana (1997a), which admits that the researchers cognitive abilities are part of their biology and therefore, the explanation of reality will depend on his/her explanatory domain. This essay constitutes the attempt of a traditionalist to understand the world of supposedly "objective" constructions of reality.

Key words: Researcher, objectivity, cognitive abilities, epistemology.

1. Introducción

Numerosos estudios han sido generados a todos los niveles de la educación formal, así como en institutos dedicados a la investigación y desarrollo en diversas áreas de aplicación (social, salud y técnica, entre otros). Es clara la importancia de la generación de nuevos conocimientos y el desarrollo de avances científicos en la evolución de la sociedad, para el

mejoramiento de la calidad de vida del ser humano y, probablemente, en la supervivencia de la humanidad.

Si se analizara la dinámica del proceso científico que ha orientado estas investigaciones podrían encontrarse diversos sistemas de producción de conocimiento. La corriente científica que guía al investigador o a la comunidad científica de la cual forma parte, determina la base conceptual que soporta su comprensión del fenómeno estudiado, los métodos y técnicas que utiliza entre variadas posibilidades a su alcance. Dada la importancia que ésta dinámica posee sobre el modo de investigar y el producto resultante, algunos estudiosos han procurado abordar el referente epistemológico que subyace en el pensamiento del investigador y que asegura la credibilidad o defendibilidad del conocimiento ante sus pares.

El interés que las instituciones científicas y educativas han tenido en el área de la formación de investigadores, se ha fundamentado principalmente en la necesidad de promover las competencias investigativas en todos los niveles, incluso desde los primeros años de la Escuela Básica, entendidas éstas como la preparación epistemológica y metodológica de quien se inicia en el proceso de hacer conocimiento, propio o social.

El énfasis de la investigación se ha centrado, hasta ahora, en los procesos y productos derivados, dejando a un lado el elemento clave de quien hace investigación: el investigador. Desde la perspectiva de la biología del amor, en este escrito se hace énfasis en el aspecto personal del investigador, entendiendo que la investigación, en principio, es un hecho individualizado que se desarrolla dentro de un sistema, y donde las individualidades comienzan a interactuar y a generar un círculo de influencias entre ellas (Chacín y Padrón, 1996). En este sentido, se parte del supuesto de que las características personales de quien investiga, en especial aquellas referidas a la expresión emocional de su sentir acerca de la labor que realiza, con viven con las de los otros, y en esa con vivencia son posibles los acuerdos, las diferencias y los complementos; en otras palabras, la influencia de unos a otros es posible, no sólo en el ámbito cognitivo, sino también en el afectivo.

Estos argumentos procuran poner en evidencia uno de los aspectos que puede trastocar en el fondo, esta situación: el hecho psicológico. la emoción que subyace a la acción de investigar, aún cuando se insista reiteradamente que el obstáculo de la investigación es de tipo metodológico, administrativo o epistemológico.

Son seres humanos quienes exploran sobre su ambiente para, desde sus distinciones, identificar áreas deficitarias susceptibles de investigar; son éstos quienes organizan, planifican, desarrollan y comunican los avances científicos a los que pudieran haber llegado; son estas personas en las que se encuentran cifradas muchas de las esperanzas de un futuro más óptimo para la humanidad. Cabe preguntarse entonces: ¿tienen los investigadores algunas condiciones personales especiales que los diferencian de otras personas “comunes”?

¿Es la acción de investigar un evento producto de una decisión individual de quien investiga movido por una emoción particular del individuo, o el resultado de una compleja red de interrelaciones entre el sujeto. los otros y su entorno, fundamentados ambos en condiciones psicológicas particulares del sujeto-actor (el investigador)?

¿Nacen todos los seres humanos dotados de facultades que les permite mantener una constante curiosidad acerca de los fenómenos que ocurren a su alrededor y una actitud reflexiva y crítica de los conocimientos que le son confiados como verdaderos?; ¿pueden todos los individuos, si se lo propusieran, generar acciones catalogadas como “propias del investigador” o

éstas son exclusivas de una élite genéticamente cargada de facultades especiales y formada culturalmente para tal fin?

La complejidad del fenómeno, así como los diferentes contextos en los cuales es posible desarrollarlo nos obligan a una reflexión profunda sobre la experiencia misma de investigar y sobre cómo ésta es compartida por otros. Este cuestionamiento debe ser aún más profundo si se considera la evolución que los procesos científicos han sufrido en los últimos años, y los cambios que deberán sufrir en el futuro para adecuarse a la rápida evolución de la sociedad, por lo que puede considerarse casi imposible llegar a una verdad absoluta respecto a las condiciones psicológicas que están presentes en el individuo que investiga; más bien tendríamos que hacernos la pregunta de ¿cómo es que investiga?, ¿qué emoción impulsa la acción de investigar?, en vez de enfatizar acerca de “lo que se investiga”.

Adicional a la perspectiva particular de la “mente” del investigador, es vital la consideración de la interrelación con sus pares (otros investigadores y comunidad) y con el entorno social que le rodea. La visión del mundo va a depender de la interpretación que el investigador haga al relacionar los componentes externos con los internos (objeto y sujeto) desde la praxis de su vivir, es de este diálogo que emerge la posibilidad de construir su mundo, por lo que habrá tantos mundos como sujetos y objetos estén presentes.

De allí se deriva que las acciones humanas deben ubicarse en unos dominios específicos para su interpretación; no es posible aislar la intención con la cual los actos son realizados, así como el significado que éstos tienen para el sujeto. Igualmente, deben ser considerados el propósito y la meta que persigue, para comprender la función que desempeña en la estructura de la personalidad y en el grupo humano en que vive.

Maturana (1997a) plantea que existen dos caminos explicativos por los cuales es posible responder a las preguntas, tales como ¿cuál es la naturaleza de lo “conocible”? O, ¿cuál es la naturaleza de la ‘realidad’?; ¿cuál es la naturaleza de la relación entre el cognoscente (investigador) y lo conocido (o conocible)? Estos dos caminos constituyen dos modos fundamentales de escuchar explicaciones (según si se hace o no la pregunta por una explicación biológica de sus habilidades cognitivas): (a) la objetividad trascendental y (b) la objetividad constitutiva.

Objetividad trascendental (sin paréntesis)

La epistemología clásica de nuestro mundo occidental parte de una posición realista crítica cuya esencia es que, si bien existe un mundo real manejado por causas naturales reales, es imposible para los humanos percibir esto con sus mecanismos sensoriales e intelectivos imperfectos. Los investigadores necesitan ser críticos acerca de su trabajo precisamente debido a estas debilidades humanas (Martínez, 1999). El investigador, como observador, reconoce de forma implícita o explícita sus habilidades cognoscitivas como sus propiedades constitutivas, rechazando una completa búsqueda en su procedencia biológica, lo que implica negar la esencia humana en sí misma (Maturana, 1997a).

Pero, así como nunca se puede estar seguro de que la verdad absoluta ha sido descubierta, tampoco puede dudarse de que la realidad está fuera de nosotros. De esta manera, el investigador asume que la vida misma acontece a pesar de sus acciones, es decir, con independencia de lo que él hace, o que las cosas, eventos y fenómenos existen, los conozca o no, y de si él puede o no estar al tanto acerca de ellas mediante sus mecanismos de percepción o la conciencia, En este camino explicativo, el observador se ve forzado a utilizar una referencia a algún ente, como su

argumento final para validar y aceptar una reformulación de la praxis del vivir como una explicación de ella.

Desde esta ventana, se niega la realidad cuando mantenemos que un testimonio dado es una utopía, una ilusión, negando también su validez. Para lograr una coordinación de conductas consensuales, donde la comunidad valide y acepte las explicaciones que ofrece el investigador, es necesario entonces un dominio único de realidad, una referencia trascendental, y en consecuencia, el investigador se ve forzado a realizar un esfuerzo constante para explicar todos los aspectos de su praxis del vivir reduciéndolos a los que comparte con la comunidad.

Desde el ámbito epistemológico, este planteamiento reconoce lo absurdo de la suposición de que es posible para un humano investigar obviando su condición humana, y propugna la idea de que los hallazgos emergen de la interacción entre el investigador y lo investigado, recomendando una modificación de la objetividad, objetando a ésta como una “regularidad ideal”, pero reconociendo que no puede ser logrado en un sentido absoluto. Esto puede hacerse de manera razonablemente aproximada, esforzándose en ser tan neutral como sea posible.

Ante este argumento de neutralidad, nos encontramos frente a una encrucijada: si diferentes investigadores-observadores suponen diferentes tipos de entidades independientes como último recurso de validación de sus explicaciones, accesoriamente los lleva a validar con sus conductas diferentes, y necesariamente mutuamente excluyentes, universos, realidades o dominios de explicaciones objetivas, entonces ¿existe una “realidad real”?

Podemos entonces asumir que cada una de las explicaciones propuestas por los investigadores-observadores supone la posesión de un acceso privilegiado a una realidad objetiva por quien explica, y en él los observadores no dan cuenta de su mutua negación en sus desacuerdos explicativos ya que ésta es la consecuencia de argumentos cuya validez no depende de ellos.

Maturana (1997a) plantea que en este camino explicativo de la objetividad trascendental, u objetividad sin paréntesis, una pretensión de conocimiento no es más que una demanda de obediencia al dominio de las explicaciones de la praxis del vivir del investigador. Este desde su ventana de observador y dominio de acción particular, ofrece explicaciones de su praxis del vivir, interpreta ciones personales desde sus distinciones, que otros individuos (que comparten el mismo dominio de las explicaciones) aceptan como ciertas, validando estas explicaciones como si fueran la realidad real, por el simple hecho de que son aceptadas por ellos.

Objetividad constitutiva (entre paréntesis)

En este otro camino explicativo propuesto por Maturana (1997a), el observador acepta que como todo ser humano, él se constituye en un sistema viviente; esto implica aceptar que sus habilidades cognitivas como observador son fenómenos biológicos ya que son alterados cuando su biología, su cuerpo, es modificado, y se desvanece con él al momento de la muerte natural de ese cuerpo; no existen las habilidades cognitivas independientemente de la biología de quien observa. Si el investigador quiere explicar sus habilidades cognitivas como un observador, debe hacerlo mostrando la manera como éstas surgen en tanto fenómenos biológicos, en su experiencia misma como un ser viviente, con todas las características constitutivas de un sistema viviente, y muy en especial, sus incapacidades para diferenciar de la experiencia en la práctica del vivir, de lo que en la vida diaria se distingue como percepción e ilusión.

Desde este dominio explicativo, se entiende que el investigador-observador no posee una plataforma que operativamente le permita expresar cualquier declaración o afirmación acerca de

objetos, entidades o relaciones, como si éstas tuvieran una existencia independiente de las acciones que el observador realiza. Si la comunidad de observadores no tiene la capacidad de hacer las distinciones entre percepción e ilusión en su experiencia, tampoco su acuerdo ofrecería validez a una distinción, ya que ninguno de ellos puede hacerlo en forma individual.

En este camino explicativo, la existencia es formada con las acciones que el observador hace, y en esa observación que hace de la vida utiliza su equipaje para interpretarla, en recurrentes operaciones de distinción, como distinciones de distinciones en el lenguaje. Además, los elementos que el observador utiliza en su operación de distinción emanan cargados con las propiedades del lenguaje en el dominio de la praxis del vivir en las cuales se constituyen.

Desde esta ventana, lo que determina cuáles reformulaciones de la praxis del vivir se constituirán en explicaciones para la comunidad de observadores dependerá del criterio de aceptación que cada observador aplica en su escuchar. Aquellas explicaciones que sean coherentes con las distinciones que él mismo utiliza en su praxis del vivir, serán consideradas como ciertas para él y, por tanto, serán asumidas como una explicación válida en su dominio de acciones,

Si las pruebas empíricas están para validar las proposiciones (hipótesis y preguntas) poniendo a la naturaleza junto al investigador-observador, entonces, es esencial que los lenguajes teóricos y observacionales sean independientes. Los “hechos” que son recogidos deben ser independientes de las declaraciones proposicionales (teóricas). De esta manera, las bases para descubrir “cómo las cosas realmente son” y “realmente trabajan” están perdidas. La “realidad” existe sólo en el contexto de un marco mental para pensar acerca de esto.

En la perspectiva predominante en nuestro mundo, la de la objetividad que trasciende al investigador mismo, ninguna teoría puede jamás ser totalmente probada debido al problema de inducción. Observar un millón de cisnes blancos no provee evidencias irrefutables para la afirmación, “todos los cisnes son blancos”. Hay siempre un gran número de teorías que puede, en principio, “explicar” un cuerpo dado de “hechos”. Pueden existir muchas operaciones distintivas, y no existe una manera fundamental para escoger entre ellas “la mejor”. La realidad puede ser “vista” sólo a través del cristal del dominio de las explicaciones que éste comparte y acepta, ya sea implícito o explícitamente.

Y si se asume como cierto que la “realidad” puede ser vista sólo mediante un cristal particular, provisto por el dominio de explicaciones que consensualmente se acepta como válido, entonces también puede ser vista mediante un cristal de valores y de emociones, construcciones que no son aún aceptadas del todo en los argumentos de la investigación que se autodenomina científica.

Aún los objetivistas (sin paréntesis) han coincidido en que la objetividad no es posible; los resultados de una investigación son siempre deformados por la interacción del investigador y la investigación. Y si hay una íntima interconexión en las ciencias físicas, ¿cuánto más probable es que los resultados de una investigación social sean similarmente deformados? Este problema de interacción es desastroso para esta posición epistemológica tradicional. Primero, hacer la distinción entre ontología y epistemología es obsoleta; lo que podemos conocer y el individuo que viene a conocer está fundido en un todo coherente. Más aún, esto hace los resultados de una investigación no un reporte de qué está “allá afuera”, sino el residuo de un proceso que literalmente ellos crearon. Finalmente, representa el conocimiento como el resultado o consecuencia de una actividad humana; el conocimiento es una construcción humana, nunca certificable como la última verdad, sino problemática y aún cambiante, dependiente de las

interpretaciones que el investigador hace desde el dominio explicativo que éste acepte como válido.

En esta postura, sí existen siempre muchas interpretaciones que pueden ser hechas en una investigación, y si no existe un proceso fundamentado por el cual la última verdad o falsedad de estas variadas construcciones pueden ser determinadas, no hay otra alternativa que tomar una posición de relativismo. El relativismo es la llave para la apertura y continua búsqueda para más informadas y sofisticadas explicaciones de la praxis del vivir. Las realidades son múltiples, y ellas existen en las mentes de los observadores.

Esta visión sugiere que es necesario tomar una posición de objetividad entre paréntesis. Esta objetividad constitutiva no sólo es forzada en nosotros por la condición humana, sino también porque es el único medio de abrir las construcciones hechas por los individuos. Si la realidad existe sólo en las mentes de los observadores, la coordinación conductual consensual de las coordinaciones conductuales consensuales de los individuos que comparten un mismo dominio explicativo parece ser el único modo de acceder a estas explicaciones: el diálogo es la vía.

El objetivo de la investigación debería enfocarse a identificar la variedad de dominios explicativos que existen y hacerlos tan conscientes como sea posible. Esto sería posible si se representaran las interpretaciones individuales tan certeramente como fuera posible, dentro de las limitaciones propias de la biología del ser humano que es el observador, para posteriormente, comparar y contrastar estas explicaciones individuales existentes (incluyendo las del investigador), para que cada observador deba confrontar las construcciones de otros y llegar a acuerdos con ellos, en una especie de dialogo conversacional donde las interacciones recurrentes de los individuos deriven en un consenso de las explicaciones, y no en un determinismo reduccionista forzado, donde la obediencia es una exigencia para el progreso.

Para que se den las interacciones dialógicas necesarias para alcanzar el consenso de la comunidad de observadores, deben mantenerse los canales de comunicación abiertos para que la información y sofisticación puedan ser continuamente mejoradas, en una recurrencia de las coordinaciones conductuales consensuales entre los miembros del sistema. Desde esta ventana entonces no se intenta predecir y controlar el mundo real, ni transformarlo, y tampoco compartirlo consensualmente, sino la reconstrucción del “mundo” en el único punto en el cual existe: en la mente de sus constructores. Es la mente, en sus dominios explicativos la que será transformada, su mundo, no el mundo “real”.

Abordando al investigador

En la perspectiva tradicionalista del hacer investigativo, lo que ocurre es que el sujeto que investiga denota o connota con su lenguaje (palabras, relaciones entre palabras, argumentos e ideas), todos aquellos objetos, situaciones o eventos, que según su dominio explicativo, existen independientemente de él. Opera bajo el supuesto que, como observadores de estas entidades, están dotados de habilidades cognitivas que lo distinguen de otros seres vivientes, y que esto no necesita o no puede ser explicado desde la biología del sistema viviente que es.

Desde la perspectiva de Maturana (1997b) que hasta ahora se ha venido desarrollando, el investigador es un observador, es decir, opera haciendo distinciones de su existencia desde el lenguaje, socializa con la comunidad de observadores aquellas explicaciones que él mismo da a su praxis del vivir, que será aceptada o rechazada según comparta o no el mismo dominio explicativo que dé validez a sus argumentos. Lo que investiga es entonces una explicación o

descripción de la experiencia que se encuentra observando, y no una entidad independiente de él. La naturaleza de lo conocible dependerá entonces de la naturaleza del cognoscente: el observador.

La situación del investigador como observador, en la práctica de la objetividad constitutiva, puede ser expresada como sigue:

- El investigador mantiene una actitud expectante ante su entorno, experimentando lo que ocurre en el momento en que ocurre, de forma sorpresiva, aunque se encuentre esperando la ocurrencia de un evento en particular.

- Lo que hace es describir o explicar desde el lenguaje, desde sus distinciones, lo que vive, aunque ésta sea secundaria a la praxis del vivir en el lenguaje.

- Estas explicaciones y descripciones de ninguna manera reemplazan aquello que explican o describen, la experiencia es diferente de su descripción y explicación desde el lenguaje y desde las distinciones de quien la experimenta.

En resumen, para el investigador, el observar es tanto el punto de partida como la pregunta más fundamental en cualquier intento de entender la realidad y razón como fenómenos del dominio humano (Maturana, 1997b).

El investigador es un observador por excelencia, ésta es su esencia y su herramienta. De esta manera, logra comprender su experiencia de vida, y a través de sus distinciones ofrece una explicación de su praxis del vivir, que luego compartirá como una praxis del vivir de los otros, validada en la autonomía cognitiva y emocional de esos otros,

El investigador se autodenomina de esta manera, en función de su dominio de acción en el proceso de investigar. Desde su perspectiva biológica, el investigador es un observador en tanto es un ser humano. Y cada cosa que este observador dice, se lo dice a otro observador (que puede ser él o ella misma), lo socializa en las coordinaciones conductuales consensuales de coordinaciones conductuales consensuales, que constituyen el lenguaje compartido.

En la ciencia tradicional, el investigador formula preguntas que demandan respuestas explicativas. Pero, ¿qué es lo que ocurre en una explicación?

El observador que somos todos propone una reformulación de una situación particular de su praxis del vivir con otros elementos de su praxis del vivir.

- Esta reformulación de su praxis del vivir es aceptada por el oyente (otros observadores o él mismo) como una reformulación de su praxis del vivir, en tanto constituya un todo coherente con su dominio de las explicaciones.

Es cada observador quien acepta o rechaza una afirmación que emerge desde el dominio de las explicaciones del investigador, en su personal manera de escuchar, a partir de los diálogos conversacionales, como una reformulación de una situación particular de su praxis del vivir con elementos de otras situaciones de su praxis del vivir, diferente a la experiencia vivida misma, quien determina si esa información es o no una explicación válida. Si este criterio de aceptación es satisfecho, entonces el argumento que explica la praxis del vivir es aceptada, siempre que se cumpla la condición de que se compartan las mismas distinciones, y se convierte en una explicación. Sin embargo, ¿cómo estar seguros del cumplimiento de esta condición? El consenso en sí mismo es débil, ya que para el investigador tal consenso es parte de un mundo externo en el cual él mismo está envuelto. El consenso sólo tendría valor dentro de la perspectiva fenomenológica, si fuera inherente (y no verbalmente transmitida) a la propia psique del investigador-observador.

El desarrollo o evolución del conocimiento se generará en la medida en que la emoción o el estado de ánimo cambia de duda (la incógnita propia de la curiosidad o la ignorancia del observador) a respuesta (reformulación de la praxis del vivir elaborada por el investigador y aceptada como una explicación válida para la praxis del vivir de la comunidad de observadores). La aceptación de esa contestación da como resultado que el observador deja de hacerse la pregunta.

Es posible concluir entonces, que el investigar no es más que una acción propia del ser humano, en tanto ser viviente provisto de habilidades cognitivas biológicamente determinadas, cuya observación de su experiencia y su claridad en un dominio de explicaciones particular, le permite generar reformulaciones de su praxis del vivir que, socializadas con otros seres humanos (observadores de su propia vida) pueden ser aceptadas y validadas como ciertas, siempre que se compartan las mismas distinciones en el lenguaje utilizado, lo cual representa una condición difícil de constatar.

Para finalizar, la acción misma de investigar sólo puede ser impulsada desde la emoción donde la aceptación de si mismo y el autorespeto, permite la aceptación y el respeto de los otros, en cuanto legítimos otros, para los cuales se pretende proponer explicaciones que generen una mejor comprensión de la experiencia de vivir, esta emoción no puede ser otra que el amor.

Bibliografía

- CHACÍN, M.; PADRÓN, J. (1996). Investigación-Docencia. Temas para Seminario. Publicaciones de Postgrado USR. Yaracuy, Venezuela
- MARTÍNEZ, M. (1999). La nueva ciencia. Editorial Trillas. México.
- MATURANA, H. (1997a). La Objetividad: un argumento para obligar, Dolmen Ediciones, S.A. Chile.
- MATURANA, H. (1997b). Emociones y Lenguaje en educación y política. 9na. Edición. Dolmen Ediciones, S.A. Chile,